



SANTA TERESA DE JESUS Y LOS ÁNIMOS ANIMOSOS

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

En el Evangelio de hoy, Domingo XXX, ciclo B, los apóstoles le dicen al ciego hijo de Timeo-Bartimeo; “¡Animo, levántate! Él te llama”. Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia Él.

Nuestro Señor Jesucristo, en los relatos de los evangelios, encontramos esta expresión cuando más la deseamos: “¡ánimo!: yo he vencido al mundo.” (Jn 16,33); “cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.” (Lc 21,28); “¡Animo!, que soy yo, no temáis.” (Mc 6.50); “¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado.” (Mt 9,22)

En una ocasión buscando esa expresión tan teresiana ¡ánimos animosos!, me puse a subrayar en mi Libro Obras Completas de Teresa de Jesús los momentos que ella empleaba esta palabra ¡animo! y casi subrayo toda la obra, por lo que he comprobado que a la Santa, le encantaba utilizar esta expresión “ánimo”.

La palabra ánimo, es el mejor deseo para dar aliento y reanimar a quien lo necesita, como en el caso del ciego, que después de oírla, arrojó su manto y se llenó de tanto gozo, que dio un salto para ir donde Jesús. Y oír de Teresa esta expresión “ánimo”, es una fascinación, porque siempre la utiliza, no solo para ayudarse ella misma, sino que para ayudarnos a nosotros a no desfallecer.

Escribe Teresa; “Y Si tenéis confianza en él y ánimos animosos -que es muy amigo su Majestad de esto.” (F 27,12)

“Y así pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos y determinados a padecer; que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no teman trabajos.” (C 18,2)

Me parece entender que Teresa de Jesús, trato con esta palabra, “ánimo”, la idea de darse energía, continuar con el esfuerzo, tener voluntad, tener valor para continuar un camino

fatigoso. Pero además, cuando la expresa, también nos quiere decir, pónganse alegres, predispónganse a seguir adelante. Ponte de pie y andemos.

A continuación, los invito a leer las distintas sentencias que he seleccionado donde la Santa utiliza esta expresión, y de este modo animarlos a profundizar en ella en los escritos de Teresa.

¿Cuál es la idea?, no es otra cosa, que animarse a disfrutar de la lectura teresiana, que tan bien siempre nos hace.

LIBRO VIDA

Y paréceme que nos daba el Señor **ánimo** en tan tierna edad. (V 1,9)

Si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. Aquí me dio **ánimo** contra mí, de manera que lo puse por obra. (V 4,1)

Tuve tan gran **ánimo** para no le mostrar pena. (V 7,14)

Con todo, veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que había de tratar en el mundo, que tuviese **ánimo** para tener oración; digo **ánimo**, (V 8,2)

Mi ruin costumbre, que no fuese a la oración, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester (necesario) ayudarme de todo mi **ánimo**. (V 8,7)

Lo demás es acobardar el **ánimo** a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a dárselos comienza él a atemorizarse con miedo de vanagloria. (V 10,4)

Es imposible -conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer- tener **ánimo** para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables y tan inclinados a cosas de tierra. (V 10,6)

Harto gran misericordia hace a quien da gracia y **ánimo** para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie; poco a poco va habilitando él el **ánimo** (energía) para que salga con esta victoria. Digo **ánimo**, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino.... Póneles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester (necesario) poco **ánimo** para no tornar atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios. (V 11,4)

Pensaba me hacía Dios regalo (regalo) sé que son grandísimos y me parece es menester (necesario) más **ánimo** que para otros muchos trabajos del mundo. (V 11,11)

En aquellas mercedes (obsequios) que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduría, porque es menester (necesario) **ánimo**, cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánimo de salir de este cuerpo. (V,17,1)

Para no andar el alma confusa y medrosa (temerosa) e ir con más **ánimo** por el camino del Señor (V 17,5)

Tratando con aquel siervo de Dios que lo era harto y bien avisado toda mi alma, como quien bien sabía este lenguaje, me declaró lo que era y me **animó** mucho. (V 23,16)

Cuanto a lo exterior, veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba a dar **ánimo** para pasar por algunas cosas que decían personas que me conocían. (V 24,1)

Heme aquí con solas estas palabras, sosegada, con fortaleza, con **ánimo**, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra. (V 25,19)

¿Quién da este **ánimo**?; que me acaeció pensar: ¿de qué temo?, ¿qué es esto? Yo deseo servir a este Señor. (V 25,19)

Y parecía verdaderamente darme Dios **ánimo**, que yo me vi otra en un breve tiempo. (V 25,19)

Parecía verdaderamente darme Dios **ánimo**. (V 25,20)

Tengo por una de las grandes mercedes (obsequios) que me ha hecho el Señor este **ánimo** que me dio contra los demonios. (V 26,1)

El Señor las enseña cuando ve **ánimo**. (V 27,16)

Y me veía con tanto **ánimo**, holgábase (gozase) de tratar conmigo; que a quien el Señor llega a este estado no hay placer ni consuelo que se iguale. (V 30,5)

Digo que es menester (necesario) más **ánimo** para, si uno no está perfecto, llevar camino de perfección V 31 17)

Y así, como digo, es menester (necesario) gran **ánimo**, porque la pobre alma aún no ha comenzado a andar y quiérenla que vuele; (V 31,17)

Y lo que más me espantaba yo es que luego quedábamos consoladas de lo pasado y con **ánimo** para resistir a todos. (V 32,14)

Trajo su Majestad aquí otro muy espiritual y de gran **ánimo** y entendimiento y buenas letras. (V 33,7)

Que no la deseche, que vaya con **ánimo**, que él me ayudará. (V 35,8)

Que por qué me había de faltar **ánimo** para servir a quien tanto debía. (V 36,9)

Diole esto mucho consuelo y **ánimo**, y todo ha pasado después como el Señor me lo dijo. (V 38,14)

Y como era más que cabía en su **ánimo**. (V 38,20)

Y no sé cómo me da el Señor **ánimo** ni esfuerzo para llegarme a él, si él, que me ha hecho tan grandes mercedes. (regalos) (V 38,21)

Y no era menester (necesario) poco **ánimo** para disimularlo. (V 38 25)

Y a veces poco **ánimo** y mucha poca fe; porque hasta ahora, que todo lo veo cumplido cuanto el Señor me dijo. (V 39,14)

Y ahora lo digo algunas a mi confesor más **ánimo** me parece es menester (necesario) para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. (V 39,21)

MORADAS

Adonde no se puede dudar ser palabras tuyas; y éstas ayuden a dar **ánimo**. (6M 3,11)

Es menester (necesario) gran **ánimo** para recibir tan grandes mercedes. (6M 4)

Y otras muchas para que tenga **ánimo** de juntarse con tan gran Señor y tomarle por Esposo. (6M 4,1)

Más debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron **ánimo** para hacer lo que hizo. (6M 4,7)

Que por eso os decía que es menester **ánimo** grande para a quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe y confianza. (6M 5,1)

Para esto también es menester gran **ánimo**, que es una cosa que acobarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran aflicción; (6M 5,5)

Para esto y otras muchas cosas que se ofrece a un alma que ya el Señor la tiene en este punto, es menester (necesidad) **ánimo**; (6M 5,6)

Pues tornando al **ánimo** que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? ;(6D 5,12)

Y con tan poco **ánimo** que no le parece posible tenerle. (6M 6,5)

Aquí veréis, hermanas, si he tenido razón en decir que es menester **ánimo** y que tendrá razón el Señor, cuando le pidieris estas cosas, (6M 11,11)

CAMINO DE PERFECCION

Lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles **ánimo** y hacerlos que no teman trabajos. (C 18,2)

Acabóseles el esfuerzo, faltóles **ánimo**. Y ya que algunos le tienen para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, (C 19,2)

Para que no os congojéis del trabajo y contradicción que hay en el camino, y vayáis con **ánimo** y no os canséis; (C 19,14)

Juntos!; tornan (vuelven) poco a poco a descubrir el camino, dales Dios **ánimo**. (C 21,9)

La otra cosa es y que hace mucho al caso que pelea con más **ánimo**. (C 23,5)

Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al **ánimo** que ve en cada uno y el amor que tiene a su Majestad. (C 32,7)

Y tan inclinados a cosas bajas y de tan poco amor y **ánimo**. (C 33,2)

Otras veces me parece tengo mucho **ánimo** y que a cosa que fuese servir a Dios. (38,5)

yo conozco algunas personas que esto los animó y comenzaron oración. (C 40,6)

Así que, hijas mías, procurad entender de Dios en verdad que no mira a tantas menudencias como vosotras pensáis; y no dejéis que se os encoja el ánimo y el **ánimo**, que se podrán perder muchos bienes. (C 41,8)

Contemplación. Da muy importantes avisos contra los peligros que hay en el camino de la vida contemplativa; pone **ánimo** a los incipientes y algún temor a los que piensan van adelante. (C 50)

FUNDACIONES

Considerando yo el gran valor de estas almas y el **ánimo** que Dios las daba para padecer y servirle. (F 1,6)

El **ánimo** no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro. (F 2,6)

Señor, queréis dar **ánimo**, ¡qué poco hacen todas las contradicciones! Antes parece me animó, pareciéndome, pues ya se comenzaba a alborotar el demonio, que se había de servir el Señor de aquel monasterio. (F 3,4)

Pasé con este trabajo hasta tarde, que envió el rector de la Compañía a verme con un padre, que me **animó** y consoló mucho. (F 3,12)

Que entendía apartaba en parte el Señor su mano para que él se quedase en su ser y viese yo que si había tenido **ánimo** no era mío. (F 25,1)

Sino que alababa a Dios de que no se pudiese deshacer, que le daba su Majestad mucha más fe y **ánimo** que a mí en lo que tocaba a aquella casa; (F 25,69)

Que este mi hermano, que ayudó en la fundación de Sevilla, que tenía algo y **ánimo** y buen alma para ayudar algo, estaba en las Indias. (F 27,11)

Después he entendido era el demonio, que con haberme el Señor dado **ánimo**, me tenía con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. (F 28,14)

Porque queda dicho en la pasada el **ánimo** con que me dejaron estas palabras, (F 31,4)

Mas a mí me pareció entender alguna falta de **ánimo** en el arzobispo, y escribíle agradeciendo la merced que me hacía; (F 31,7)

Me dice nuestro Señor estas palabras: «Ahora, Teresa, ten fuerte». Con esto procuré con más **ánimo**. (F 31,26)

Con que nunca cesaban de decirle dichos, que, a no tener el **ánimo** que tiene, bastaban para dejarlo todo. (F 31,30)

Que bien parecía la enseñaba Dios a tener industria para contentar a unos y sufrir a otros, y le daba **ánimo** para llevarlo todo. (F 31,30)

Teresa nos ha dicho que es necesario animarse a llevar toda perfección, y cómo es el medio la oración. (Epígrafe C 5) y lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho. (V 13,3)

Animo.

Pedro Sergio A. Donoso Brant

Octubre 2018